

El mayor circuito migratorio del mundo, los migrantes de México-Estados Unidos

Margarita Camarena Luhrs*

Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países, coordinado por Elena Zúñiga Herrera, Jesús Arroyo Alejandro, Agustín Escobar Latapí y Gustavo Verduco Igartúa, despliega el tema migratorio hasta proponer lineamientos de política a cada nación. Las más novedosas contribuciones de veintidós autores, doce de ellos mexicanos,¹ se integran a lo largo de 14 artículos, agrupados en cuatro grandes grupos de consecuencias tratadas a lo largo del libro: I. Impactos demográficos; II. Implicaciones sociales; III. Efectos económicos; IV. Perspectivas y retos de política, que son resultado de un seminario homónimo efectuado en El Colegio de México.

Los esfuerzos reunidos en esta obra para entender el mayor circuito migratorio del mundo nos ofrecen resultados que constituyen una fuente de consulta obligada. Entrañan un examen riguroso de los millones de hombres y mujeres que no quisieran dejar su país pero son atraídos por mejores sueldos, empleos y condiciones de vida. El punto de partida son las dimensiones alarmantes del fenómeno: en 1990 migraron a Estados

◆ Profesora investigadora del Departamento de Recursos Humanos, Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. México

Elena Zúñiga Herrera, Jesús Arroyo Alejandro, Agustín Escobar Latapí y Gustavo Verduco Igartúa (coords.) (2006) *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*. Guadalajara: Consejo Nacional de Población-Universidad de Guadalajara-CIESAS-Casa Juan Pablos-El Colegio de México, 355 pp.

Unidos 2.7 millones, mientras que diez años después en el 2000, lo hicieron ya 5.1 millones de mexicanos y en los últimos seis años se registra la tasa más alta de actividad migratoria.

Historia, cultura y economía se anudan en un proceso incesante de causas y efectos de este flujo migratorio que ha ido nutriendo a la población mexicana de los Estados Unidos hasta convertirla en la minoría más grande, superando las magnitudes de la población de origen afroamericano. A la desigualdad nacional, social y regional, que cataliza las decisiones de emigrar a los Estados Unidos, agudizada por la ausencia de una política de Estado con criterios de equidad, justicia y bienestar de la migración interna e internacional de México, se suma la inconsistencia de una política migratoria estadounidense insostenible.

Todavía están lejos de lograrse fronteras seguras, eficientes; que el mercado y el ahorro internos junto con el empleo familiar propicien y satisfagan la necesidad de regularizar los trabajos temporales. Frente a ello, el propósito de vigorizar la política binacional es claro para los autores colaboradores de esta importante obra, quienes logran en su conjunto darle continuidad al señalamiento de personas e instituciones que podrán hacerlo posible. Más de cuarenta millones de mexicanos en los Estados Unidos son un gran número de mexicanos, de modo que este estudio de las causas, consecuencias y retos de la migración a los Estados Unidos ofrece fundamentos objetivos para construir alternativas de política para ambas naciones.

Migran 11% de los mexicanos que obtuvieron un título universitario y 29% de las mujeres mexicanas con doctorado

1. En esta obra se avanza en el sentido de dar elementos para vigorizar la política binacional con la reunión de destacados expertos de la Universidad de Guadalajara, el Consejo Nacional de Población, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, Centro de Investigación y Docencia Económicas AC, Universidad de California en Irving, Universidad de Georgetown y Universidad Rice.

viven en los Estados Unidos. Por ello, quizá pueda resultar evidente que este fenómeno migratorio provoca preguntas simples, pero las respuestas a tales interrogantes son difíciles de encontrar y aún más difíciles de aplicar, porque los procesos de migración son sumamente heterogéneos, y tienen implicaciones inciertas, familiar, económica y socialmente. Por ejemplo, por qué la migración es una opción más atractiva que la educación, o bien, desde otro ángulo, cómo enfrentar con éxito las causas que impiden a México retener el inmenso capital humano que se fuga cada vez más al extranjero por la falta de opciones nacionales.

Los migrantes son el eslabón más vulnerable del tejido social, no obstante la fuerza y determinación de que hacen gala al enfrentar las consecuencias de su decisión de migrar, decisión que quizá en el corto plazo haga que los Estados Unidos resulten una solución inmediata, pero eso no quiere decir que constituya una salida eficaz a largo plazo, y la tradición migrante que tenemos de más de cien años comprueba que eso se sabe. La integración a las condiciones de los otros, en el otro país, implica otra pauta de vida social y económica, creación de empleo y la formación de unidades económicas que no ha habido oportunidad de crear localmente en México.

Los inmensos recursos generados y puestos en movimiento por la emigración y las remesas que a partir de ello ingresan a México, no podrían ser suficientes para cambiar las condiciones estructurales que impiden lograr un cambio que resuelva en definitiva las causas estructurales que subyacen a las enormes desigualdades regionales y la falta de opciones locales desde México. Lo que obliga, de acuerdo con los autores de esta obra, a buscar nuevas soluciones, a pensar globalmente el fenómeno, y a adoptar una visión acorde a las cambiantes condiciones demográficas, para encontrar vías que disminuyan la pobreza en las familias.

Los alcances que está adquiriendo la integración entre México y Estados Unidos y las causas complejas del fenómeno demográfico, derivado de profundas disparidades sociales, son complejos. Como una muestra de ello basta considerar el diferencial de salario entre nuestros países, lo que hace muy costoso migrar. Sin embargo, los flujos migratorios más recientes demuestran que siguen aumentando los contingentes de los más pobres, a quienes resulta todavía más oneroso no tener con qué pagar porque ahora se enfrentan a condiciones de precariedad y riesgo que antes eran inaceptables, y lo hacen sin contar con redes sociales de apoyo.

Se demuestra en perspectiva que la falta de conocimiento de las implicaciones económicas que la migración de mexicanos tiene sobre la economía de los Estados Unidos, puede ser una de las causas de que no se esté atendiendo adecuadamente el problema. Los autores destacan que es indispensable conocer el fenómeno a fondo para poder encontrar alternativas aceptables. Tres de ellos consideran el monto de las remesas de 20,000 millones de dólares en 2005 y de 24,000 millones de dólares para el 2006, enviadas a un costo promedio de cinco dólares por cada 157 enviados a México.

La magnitud de la derrama económica que tiene el trabajo de mexicanos en Estados Unidos muestra que ellos son una fuente de riqueza indispensable para aquella sociedad. Y con razón: en esta obra se explica que no se repara bastante en los costos que tiene el esfuerzo de los connacionales para remitir cantidades de riqueza tan grandes como las referidas en las cifras anteriores, que casi igualan los ingresos por petróleo; además, hay que tener en cuenta que se trata de cantidades menores a las realmente generadas, porque ya les fueron deducidas las cifras cobradas por los intermediarios y las debidas a injusticias hacendarias e impositivas tanto de Washington como del propio gobierno

mexicano, que duplican el cobro de impuestos y que agravan todavía más el fracaso de la economía nacional de este lado de la frontera.

Al respecto se develan fenómenos subyacentes a las remesas que indudablemente alivian ingentes necesidades, y se descubre que ese ingreso no podría llegar a compensar el costo social, la pérdida de talento emigrado y en ocasiones la pérdida de vidas y de familias completas, que cuestan a México. No son un subsidio: las remesas son el salario de los trabajadores mexicanos ilegales que sí trabajan legalmente. Esta es una llamada de atención muy clara para reconstruir México.

El Índice de Intensidad Migratoria (0.875), significativo al 1%, que nos demuestra una muy alta correlación entre remesas y migración,² es elocuente de cómo, al paso del tiempo, ya se han consolidado las actividades de los migrantes como fuentes regulares de ingresos y, con ello, demuestran también una poderosa liga que integra ambas economías nacionales. Que la migración ocurra desde los municipios urbanos más pobres y pequeños:

[...] en los que difícilmente encontraremos actividades de alta productividad y por ende los individuos prefieren emigrar a Estados Unidos para obtener un salario más alto que permanecer en casa; probablemente en ambos sitios acabarán realizando actividades similares, pero todo indica que son más mal pagados en el lugar de origen (p. 257).

Dar a conocer la capacidad y vocación regional, la productividad y las consecuencias de la migración a los Estados Unidos, es fundamental para encontrar alternativas. Por el momento y en el futuro inmediato, México seguirá siendo

2. En el país, más de 20% de los municipios tienen niveles de intensidad migratoria altos. En Zacatecas, 13.03% de los hogares reciben remesas, y 61.4% de sus municipios registran alta migración. Michoacán, Durango, Nayarit, Guanajuato y San Luis Potosí siguen de cerca esos porcentajes (p. 253).

un país de emigración, tránsito e inmigración (p. 322), por lo que resulta indispensable la “integralidad” de su política migratoria, incorporando sus múltiples dimensiones por separado y en conjunto:

El futuro de México seguramente va a estar caracterizado por la búsqueda continua de una política migratoria integral [...], en contextos cambiantes marcados por desequilibrios y presiones, internos y externos, por una creciente integración económica, por una difusión de valores y aspiraciones de prosperidad, por preocupaciones sobre la seguridad nacional y la redefinición del papel de las fronteras, por exigencias de respeto a los migrantes como sujetos de derechos universales (p. 326).

La integralidad de los factores que están afectando con inusitada intensidad a la migración, coinciden los autores de la obra, será mucho más compleja en el futuro próximo. Ante ello, sólo contando con consensos nacionales mínimos podrán encontrarse respuestas consistentes y viables de frente a la migración al extranjero y a la creciente movilidad regional. Esto significa que es necesario encontrar otra visión del mundo que integre los cambios que están ocurriendo desde el ámbito familiar, hasta la pérdida enorme de capital humano, la incapacidad de crecer de la economía nacional, y la necesidad de otro tipo de educación.

Las posibilidades y oportunidades en este tema de política migratoria tienen una enorme carga simbólica. En México como en los Estados Unidos, el interés nacional en torno de la emigración es más fácil de tratar que cuando se trata de la llegada de extranjeros. Lo que trae a colación los problemas de identidad y el excesivo temor de que regresen por deportaciones masivas aunque es casi imposible que ocurran, porque la historia misma de los Estados Unidos demuestra que hay muchas dificultades para que los emigrantes regresen a sus lugares de origen.

La aportación de los autores impacta y estimula el conocimiento sobre los fenómenos migratorios México-Estados Unidos; y alienta las posibilidades de diseño de alternativas de política binacional abriendo vertientes de investigación novedosas. De este modo se cumplen ampliamente las expectativas sugeridas por el título: la obra resulta incitante porque motiva a encontrar las causales contradictorias y las discrepancias políticas en la atención al fenómeno migratorio y, adicionalmente, porque convoca a hacer frente al desafío que significa la nueva e inusitada intensidad que está cobrando el fenómeno. Atributos todos que la convierten en fuente de lectura indispensable. 📖